


Catequesis sobre el
mensaje del Papa
Francisco
para la Jornada
Mundial de las
Misiones 2024



*Vayan e
inviten
a todos al banquete*

(CF. MT 22,9)





Catequesis sobre el
mensaje del Papa
Francisco
para la Jornada
Mundial de las
Misiones 2024



Vayan e *inviten* a todos al banquete

(CF. MT 22,9)

Texto de referencia

Mateo 22, 1-14

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo:
«El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Ven-gan a las bodas". Pero ellos no tuvieron en cuenta la invita-ción, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los de-más se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los ma-taron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciu-dad.

Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está prepa-rado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cru-ces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

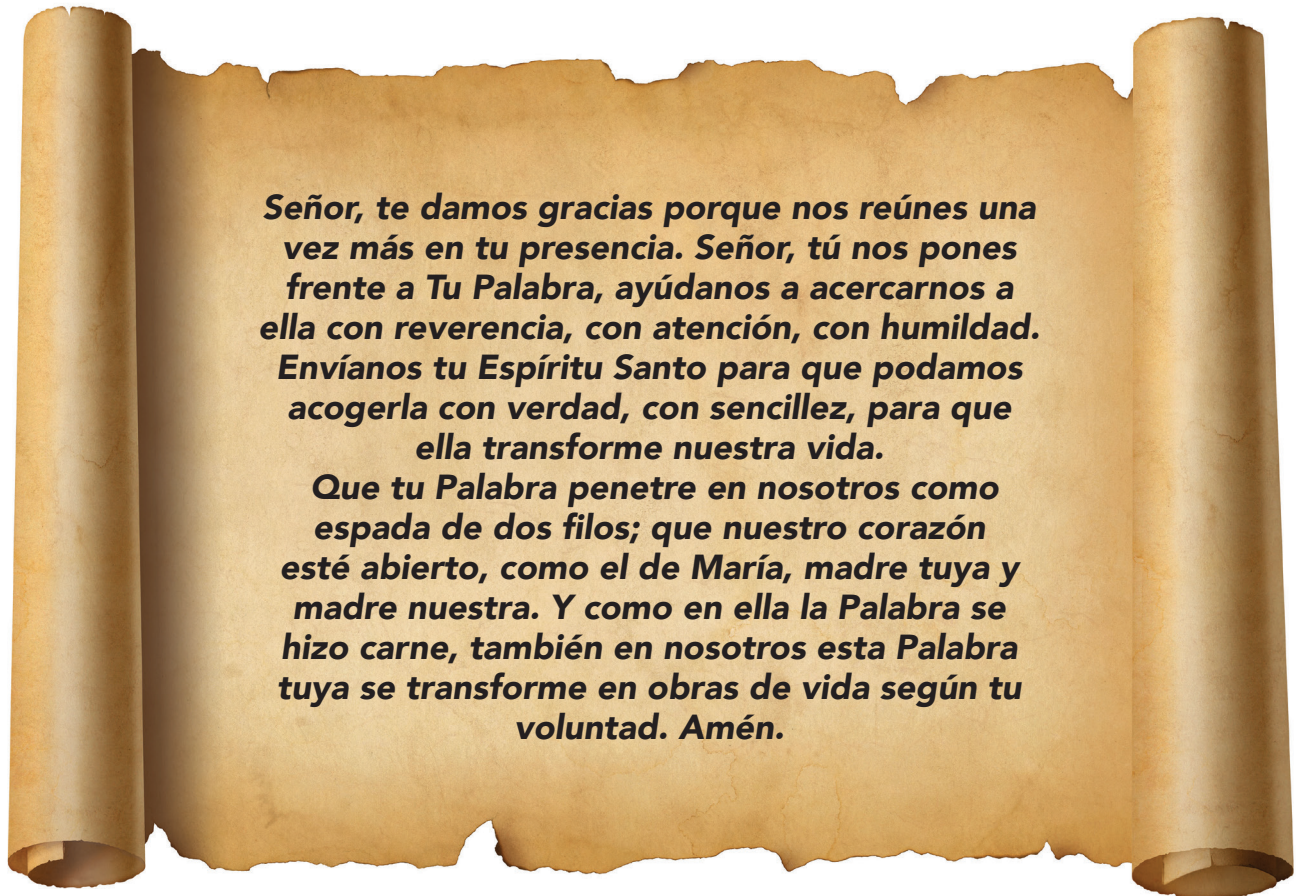
Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. "Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos».

LECTURA MEDITADA DEL TEXTO

Guía de lectura grupal

- Oración para antes de la lectura:



- Un lector lee el texto de seguido, el resto de participantes escucha en silencio, sin leer.
- Se distribuye a cada participante una copia del texto y se le pide que lo lea en silencio y subraye la frase que más le haya llamado la atención.
- Cada uno lee en voz alta la frase que subrayó al resto de los participantes.
- **¿Qué me dice el texto a mí?:**
 - Algunos participantes comparten con los demás qué les dice el texto para sus vidas, es algo personal y no la explicación del texto.
- Puede finalizarse con el siguiente canto:





Mensaje del Papa Francisco

REFLEXIÓN INICIAL

Pregunta guía:

- ¿Qué me sugiere, como discípulo misionero, la frase **"Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren"**?
- Se deja un momento para que quien quiera comparta (máximo 2 minutos por persona).

Primera Reflexión

Qué nos quiere decir el Papa Francisco con el siguiente texto:

...«hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023).

Título		Texto del mensaje	Complementos magisteriales
<p>“¡Vayan e inviten!”. La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor</p>	VAYAN ¿Qué?	<i>Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo.</i>	La Iglesia es en salida o no es Iglesia, y está “llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”. De modo que, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, “no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas”. (Francisco, Audiencia 23 oct 2019)
	INVITEN ¿Cómo?	<i>La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. Los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.</i>	La centralidad del <i>kerygma</i> demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena. (EG 165)
	¿Quiénes?	<i>...todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga...</i>	En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)... que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús (EG 120)
	¿A dónde ir?	<i>A los “cruces de los caminos”</i>	¿Cuáles son hoy los nuevos “cruces de caminos”?

RESPUESTA MISIONERA

Los participantes proponen formas concretas para aplicar lo reflexionado.

Ante un 70% de la población mundial que aún no es cristiana, y sólo un 17% es católica:

- “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse... esta misión se halla todavía en los comienzos y debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio. Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las grandes obras de Dios: « Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! » (1 Cor 9, 16). (Redemptoris Missio, 1).
- «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decr. Ad gentes, 9).



¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Segunda Reflexión

Comentemos el siguiente texto del Papa Francisco:

...mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Título	Texto del mensaje	Complementos magisteriales
<p>Al banquete. La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia</p>	<p>Escatológica</p>	<p>Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10)</p> <p>...el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio.</p>
	<p>La Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino. Lo está, ante todo, mediante el anuncio que llama a la conversión; éste es el primer y fundamental servicio a la venida del Reino en las personas y en la sociedad humana. La salvación escatológica empieza, ya desde ahora, con la novedad de vida en Cristo. (REDEMPTORIS MISSIO, 20)</p>	
	<p>Eucarística</p>	<p>...la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre.</p> <p>«no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana.»</p> <p>«en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. Sacramentum Caritatis, 31).</p>

RESPUESTA MISIONERA

Los participantes proponen formas concretas para aplicar lo reflexionado.

Atendiendo a que en la mayoría de nuestros países solo del 10 al 15% (en algunos llega al 20%) de católicos asisten a la Eucaristía cada domingo:

- Vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera... Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.
- « Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él ». Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: **«Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera»**. También nosotros podemos decir a nuestros hermanos con convicción: « Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que estéis unidos con nosotros » (1 Jn 1,3). Verdaderamente, nada hay más hermoso que encontrar a Cristo y comunicarlo a todos. Además, la institución misma de la Eucaristía anticipa lo que es el centro de la misión de Jesús: Él es el enviado del Padre para la redención del mundo (cf. Jn 3,16-17; Rm 8,32). En la última Cena Jesús confía a sus discípulos el Sacramento que actualiza el sacrificio que Él ha hecho de sí mismo en obediencia al Padre para la salvación de todos nosotros. (Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis, 84)
- La misión de la Iglesia continuamente se renueva y se alimenta en la celebración de la Eucaristía, en particular cuando se pone en primer plano su carácter comunitario y misionero. (UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN, Informe de Síntesis 2023).



**¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa,
deberíamos pronunciar la aclamación:
«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección,
¡Ven, Señor Jesús!»!**



Tercera Reflexión

¿Qué nos dice la siguiente frase?

En un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias.

Título	Texto del mensaje	Complementos magisteriales
<p>“Todos”. La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera</p>	<p>«...está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023)</p>	<p>“En la Iglesia, ninguno sobra. Ninguno está de más. Hay espacio para todos. Así como somos. Todos. Y eso Jesús lo dice claramente. Cuando manda a los apóstoles a llamar para el banquete de ese señor que lo había preparado, dice: “Vayan y traigan a todos”, jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos. “Padre, pero yo soy un desgraciado, soy una desgraciada, ¿hay lugar para mí?”. ¡Hay lugar para todos! Todos juntos, cada uno, en su lengua repita conmigo: Todos, todos, todos.” (Francisco, JMJ 2023).</p>
	<p>Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).</p>	
	<p>...los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey.</p>	<p>Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (EG 48)</p>

Título	Texto del mensaje	Complementos magisteriales
<p>“Todos”. La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera</p>	<p><i>...es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal.</i></p>	<p>SINODALIDAD es entrar en un proceso dinámico de palabra constructiva, respetuosa y orante, de escucha y diálogo. En la raíz de este proceso está la aceptación, personal y comunitaria, de algo que es a la vez un don y un desafío: ser una Iglesia de hermanas y hermanos en Cristo que se escuchan mutuamente y que, al hacerlo, son transformados gradualmente por el Espíritu.</p>
	<p>IGLESIA SINODAL-MISIONERA</p> <p><i>...una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares.</i></p>	<p>La cooperación misionera es un derecho y un deber de todos los bautizados, fundada en su misma identidad de miembros del Cuerpo místico, y se concreta en diversas formas (la oración, el testimonio, el sacrificio, el ofrecimiento de su trabajo/servicio y las ayudas económicas), y en diferentes niveles de responsabilidad y de compromiso activo. «Esa cooperación se funda y se vive, ante todo, mediante la unión personal con Cristo (...). La santidad de vida permite a cada cristiano ser fecundo en la misión de la Iglesia». (CIC 211, 781; REDEMPTORIS MISSIO, 77)</p> <p>La cooperación es el primer fruto de la animación misionera, entendida como un espíritu y una vitalidad que impulsa a los fieles, las instituciones y las comunidades a una responsabilidad universal, formando una conciencia y una mentalidad misionera dirigida «ad gentes».</p> <p>(Cfr. COOPERATIO MISSIONALIS, 2)</p>

Título		Texto del mensaje	Complementos magisteriales
<p>“Todos”. La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera</p>	<p>OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS (OMP)</p>	<p>Las Obras Misionales Pontificias, son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. Ad gentes, 38)</p>	<p>“Por su naturaleza y su valor, es necesario, por tanto, que las OMP estén presentes y actúen en todas las Iglesias particulares” (COOPERATIO MISSIONALIS, 5).</p>
		<p>Las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia.</p>	<p>“Todas las ofrendas recogidas en todas las parroquias y diócesis de todos los Ritos en el mundo, deben ser íntegra y puntualmente transmitidas a la Dirección Nacional, y constituyen un Fondo de Solidaridad para dar vida a un programa de ayuda universal”. (Estatutos OMP, 61). «Las ofertas hechas por los fieles para un fin determinado, sólo pueden ser empleadas para ese fin» (CIC 1267 §3; 791 §4).</p>

RESPUESTA MISIONERA

Los participantes proponen formas concretas para aplicar lo reflexionado.

Por una Iglesia más sinodal y más misionera:

- Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (EG 14)
- La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre... Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad. (EG 47)

- Las estructuras pastorales hay que organizarlas de manera que ayuden a la comunidad a hacer surgir, reconocer y animar los carismas y ministerios laicales, insertándolos en el dinamismo misionero de la Iglesia sinodal. Bajo la guía de sus pastores, las comunidades serán capaces de enviar y sostener a aquellos que han enviado. (UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN, Informe de Síntesis 2023)
- La cooperación misionera ha de coordinarse adecuadamente, realizándola con espíritu de comunión eclesial y ordenadamente, para conseguir su propio fin de forma eficaz. (COOPERATIO MISSIONALIS, 2).
- Para que la actividad misional de los Obispos en bien de toda la Iglesia pueda ejercerse con más eficacia, conviene que las Conferencias Episcopales dirijan los asuntos referentes a la cooperación organizada del propio país.(AG 38).
- La práctica de la misión ad gentes supone un enriquecimiento recíproco de Iglesias, porque no abarca sólo a los misioneros, sino a la entera comunidad, que se ve estimulada a la oración, al compartir los bienes y al testimonio. También las Iglesias pobres de clero no deben renunciar a este compromiso, al tiempo que aquellas en las que florecen las vocaciones al ministerio ordenado pueden abrirse a la cooperación pastoral, desde una lógica genuinamente evangélica. Todos los misioneros - laicos, laicas, consagradas y consagrados, diáconos, presbíteros, en particular los miembros de institutos misioneros y los misioneros fidei donum, por la vocación que les es propia, son un recurso importante para crear lazos de conocimiento e intercambio de dones. (UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN, Informe de Síntesis 2023).
- “Los programas de las OMP deben integrarse en los programas pastorales de la nación y de la diócesis” (COOPERATIO MISSIONALIS, 13b)



Continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

A María

Supliquemos hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto, vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador.

**¡Santa María, Estrella de la evangelización,
ruega por nosotros!**



CANTO DE CIERRE "Alma misionera":





Mis notas

Mis notas

A series of horizontal lines for writing notes, starting below the title and ending above the footer.

